# Universidad lejana
**Autor: Manolo Campa**

Uno de nuestros nietos, el menor de los varones, termina sus estudios de Segunda Enseñanza en unas semanas. Antes de la ceremonia de entrega de títulos es costumbre norteamericana que los graduandos celebren el "Prom". Este es un evento donde los muchachos y muchachas se visten con elegancia para bailar hasta la medianoche en un salón de fiestas. El jaleo no termina ahí, continúa, casi siempre en otro lugar en Miami Beach, reunidos hasta bien entrada la madrugada.

El "Prom", la graduación y el comienzo de los estudios en alguna universidad lejana tiene a las dos abuelas llenas de preocupaciones por el "niño"… Antes de continuar permítame el estimado lector, aclarar que el "niño" mide 5 pies 10 pulgadas, tiene barba, se afeita casi todos los días, cumplió 18 años y ya se inscribió para votar… ha viajado a diferentes y distantes lugares visitando universidades.

Para el "Prom", las abuelas a dúo, me pidieron y ordenaron que alertara a nuestro nieto sobre la agresividad de "las muchachas de ahora" y le hablase, con claridad, sobre "el mundo, el demonio y la carne"…

Mi mujer se indignó cuando, alegando falta de experiencia sobre "las mujeres de ahora", le pedí licencia para irme al cabarecito de la Calle Ocho donde van mujeres sin compañía, para encontrarla. ¿Cómo iba a poder orientar sobre los peligros de un mundo que desconocía? Mi petición de salvoconducto para asistir al antro antes mencionado tenía base científica: La docencia exigía un análisis previo del ambiente para después poder trazar la estrategia para no dejarse ganar por el mismo. Antes de haber empezado y terminado el estudio, se me otorgó el honorable título de "Viejo Verde".

Para tormento mayor de las dos damas a las que me refiero en esta narración, el muchacho decidió irse a una universidad en Nueva York de ambiente liberal, tanto en lo político como en lo moral. La otra abuela, la que con el Ángel de la Guarda comparte, de igual a igual, el cuidado del nieto, la que le cocina, le ordena su habitación y está muy al tanto de "no" darle los mensajes dejados para él por "muchachas de ahora", vive martirizada: Le preocupa la alimentación

del “niño”, las prendas de vestir sobre el suelo, la cama y otros muebles. ¡Ah! olvidaba mencionar el mayor desasosiego: las pérfidas universitarias.

La abuela que según ella “me aguanta mis paquetes” (en otras palabras: disfruta de mi compañía), la conservadora consciente de que el comunismo, como las cucarachas, se cuela por cualquier rendija, teme que la labor de profesores socialistas, hoy llamados “progresistas”, pueda llegar a transformar al joven bueno en un activista de causas de izquierda.

Por eso, convencida del poder de la oración, desde ahora ya le está pidiendo al Hermano Victorino De La Salle, especialista en asuntos de jóvenes, que interceda para que nuestro nieto triunfe en los estudios de la carrera que ha escogido y rechace todo lo malsano a que también estará expuesto en la Universidad… a mil millas de distancia de sus abuelas.

**EN SERIO:**

La más grave de las crisis de nuestro mundo es la falta de hombres de criterio, de convicciones firmes. Los hombres y las mujeres no saben lo que quieren. Y si lo saben hoy, mañana están indecisos. Los hombres son movidos por lo que oyen y ven en televisión, la prensa escrita, la radio, las conversaciones con los amigos.

Los hombres blandos y los indiferentes son confundidos. Hoy piensan a favor de una causa y mañana en contra. Hoy dan su respaldo al demagogo mentiroso para mañana dudar de él… y terminan abrumados, dispuestos a ceder en todo.

Son dignos de admiración los hombres de convicciones firmes, repito. Los que aman a Dios lo mismo en la alegría que en el dolor. Los que aman a su patria igual hoy que ayer cuando se alejaron de ella. Los que convencen y arrastran con la fuerza de sus criterios y de sus vidas; que son guías y no carneros.

Aplaudo a las mujeres que son esclavas del pudor y no de las modas. A los jóvenes que a pesar del ambiente corrompido y materialista que los rodea se mantienen puros e inquietos, llenos de nobles ideales.